

# LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 9.º

MADRID, DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

## PRIMA-MONSTRUO.

Desde hoy regalamos un bono, á todo suscriptor que se sirva visitarnos, con el cual podrá hacerse retratar GRATUITAMENTE en la fotografía de D. Enrique Rubí, Ouesta de Sto. Domingo, número 4. 4.º

Caduca este derecho el día 15 del corriente mes.

A los suscriptores que no puedan acudir á esta su casa, se remitirá el bono por correo, si nos envían oportunamente un sello de franqueo.

Solo podrá exigir un retrato cada suscriptor. No se entregará bono sino al que acredite ser suscriptor con el recibo.

## ¡OTRA GANGA!

Queridos suscritores:

Todos conocéis á OSSORIO Y BERNARD, el amigo de la infancia, el autor de las CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA y de la MORAL INFANTIL, preciosa colección de fábulas, leyendas, tradiciones, etc., escritas tan elegantemente cuanto bien impresas é ilustradas con primor.

Pues bien; cada uno de nuestros suscritores podrá obtener la MORAL INFANTIL con DOS REALES de rebaja (el precio de la obra es ocho reales), si acuden á comprarla directamente á estas oficinas.

## PRIMER CERTAMEN.

TEMA.

SONETO Á CRISTO CRUCIFICADO.

Han concurrido treinta y un niños cuyos nombres son los siguientes:

Doña Josefa de León y Ferrer.—D. Julio Valdelamar.—D. Pedro Neira.—Fernando Manzano.—Doña Petronila García.—Felipe Ruiz.—Luis Ortega Morejon.—Aurelio Ribalta Copeite.—Eduardo Toledo.—Juan Moriano y Martin.—F. Paulino Zabala.—A. Benedicto y Sanchez.—José Perez de Salcedo.—Andrés Cenjor y Milan.—Tomás Ester.—Ignacio de Nicolás.—José Diaz de la Haza.—Luis Falcato.—José Leal y Paramo.—Francisco Diaz.—Manuel Feltrer.—Evaristo Conejo.—Leopoldo de Michelena.—Adolfo Gomez.—Santiago Olmeda de Estrada.—C. Inigo.

El fallo del eminente literato Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ha sido el siguiente:

## PRIMER PREMIO.

Adan comió la fruta prohibida;  
Hízole Satanás su feudatario;  
Y el pecado de Adan, hereditario,  
Se trasmite á su raza corrompida.  
Llega la redención apetecida;  
Viene al mundo Jesús; sube al Calvario;  
Y en sacrificio humilde, voluntario,  
Ofrece al Padre su preciosa vida.  
La horrible culpa, el Hijo del Eterno  
Destruye con su muerte espiatoria,  
Y abraza al hombre con amor fraterno;  
Sobre Satán obtiene la victoria:  
Y cerrando las puertas del infierno,  
Abre de par en par las de la gloria.

CONCEPCION MULLOR.

## SEGUNDO PREMIO.

Sobre el suplicio de la cruz clavado,  
Con la resignacion más santa y pura,  
Dejaste á la terrestre criatura  
Su porvenir, en tu humildad fundado.  
Escrito está en el Gólgota, el pasado,  
Y ella olvida del mundo en la locura,  
Que para mitigar su desventura,  
Por ella fué su Dios crucificado.  
Mirad atrás, los que, la fé perdida,  
Sediento el corazón de estéril fama,  
No recordais el punto de partida,  
Ni el reloj, cuya arena se derrama;  
Ni veis en existir, más que la vida,  
ni mirais en la luz, más que la llama.

ENRIQUETA GRANÉS.

## ACCESIT.

No bastan á tu amor, ¡oh, Dios elemental!  
Por devolver al hombre su ventura,  
Tomar su propia carne y su figura  
Y su flaqueza mísera impotente:  
Ni sufrir como el mísero indigente  
Hambre, sed, privaciones y amarguras,  
Y arrostrar la calumnia y la impostura,  
Y hasta el polvo humillar tu pura frente...  
Para lavar la mancha del pecado  
De la raza de Adan envilecida,  
Te ofreces para ser crucificado;  
Y tu divino cuerpo lacerado,  
Y tu sangre purísima vertida.  
Están gritando al hombre... ¡Te he salvado...!

G. L. PALOMERO.

## ACCÉSIT.

Del árbol de la Cruz está pendiente  
De Dios nuestro Señor, el cuerpo herido,  
Como pudiera estarlo el de un bandido;  
¡Que tanta afrenta, su bondad consiente!  
Niega su luz el sol resplandeciente,  
De sus tumbas las muertas han salido,  
Y hasta las mismas piedras se han partido;  
Lo insensible tambien su muerte siente.  
Y todo se trastorna; porque yerto  
Está del que á la tierra ley ha dado  
El sacro cuerpo que entre angustia ha muerto.  
Ya no somos esclavos del pecado:  
Ya las puertas del cielo se han abierto;  
Ya por fin el Señor nos ha salvado.

A OZORES Y SAAVEDRA.

Los premios se entregarán en público en la primera función que celebraremos próximamente.

## SEGUNDO CERTAMEN.

PARA EL MES DE JUNIO.

TEMAS.

Primero. LA CRUZ, su origen, su antigüedad, su uso.

Segundo. LOS NÚMEROS, su origen gráfico, su aplicación.

Tercero. ¿Qué invenciones han contribuido más al desarrollo de la civilización?

MEDALLAS DE HONOR Á LOS MEJORES ENSAYOS.

## EL ATENEO DE LOS NIÑOS

Con este nombre estamos pensando seriamente en organizar funciones semanalmente en un precioso teatro de esta corte, dedicadas á nuestros suscritores.

Las expresadas funciones serán mixtas, pues en ellas se cantará, se declamará, se ejecutará en varios instrumentos, se discutirán temas, se leerán composiciones en verso y prosa, en suma, se hará de todo por los suscritores que manifiesten deseo de tomar parte en ellas.

Estas mismas funciones reunirán á nuestros suscritores en un día dado (los domingos por ejemplo), y allí podrán con facilidad realizar el cambio de tarjetas correspondientes á la Bolsa de los Niños cuya próxima creacion anunciamos en el número 6 de nuestro semanario.

Suplicamos á nuestros amiguitos se sirvan consultar á sus padres y á sus profesores respecto de esta materia y manifestarnos su opinion, pues no queremos realizar nada sin el beneplácito de autoridades tan respetables para nosotros.

## Y VAN DOS.

¿Por qué tanta injusticia, señores colegas? La Revista Social, de Barcelona, reproduce nuestros escritos atribuyéndolos á El Cascabel; La Prensa Gaditana los copia sin acordarse de que existimos en el mundo; La Nueva España, de Jerez, parece que tiene vergüenza de decir que la modestísima CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS le suministra originales dignos de sus columnas y los regala al London Figaro; en suma, en la úl-

tima quincena, nueve periódicos nos han honrado reproduciendo nuestros artículos ó originales y solo uno, El Clamor del Magisterio, de Barcelona se ha dignado hacer presente á sus lectores el origen de los escritos.

¡Vamos, chicos, que algo valemos cuando ya se visten con nuestras plumas los grajos de chistera del periodismo!

La tipografía de nuestro pasado número fué detestable. Para evitar la repetición de esta falta hemos resuelto comprar imprenta, mejorando las condiciones del periódico.

Advertimos á los suscritores que salgan de Madrid á veranear que seguiremos sirviéndoles los números en provincia, sin aumento de precio. Pasen aviso con tiempo los interesados.

Anunciamos nuestra resolución de insertar en lo sucesivo el nombre de los que nos remitan plágios para su publicación, y suplicamos á los que los adviertan se sirvan darnos parte de ello, por lo cual quedaremos sumamente agradecidos.

## PRONOSTICOS E INDICIOS.

(Conclusion.)

Si los cuervos graznan por la mañana, señal de buen tiempo.

Cuando los patos chillan y vuelan, sumergiéndose en el agua, indican la lluvia y la tormenta.

Si los topos trabajan más que de ordinario, pronostican tambien lluvia, así como cuando las golondrinas vuelan, rastrando por la tierra.

Cuando las moscas pican con tenacidad, indican lluvias; del mismo modo que cuando las abejas se agitan en derredor de las colmenas y acometen a los que se acercan.

Los pichones, si tardan en volver al palomar, pronostican tambien la lluvia.

Cuando muchas aves pequeñas se reúnen buscando alimento junto á poblado, señal de grandes heladas, del mismo modo que cuando las grullas vuelan en alto y no graznan.

Si se reúnen muchos mosquitos, y dan grandes zumbidos despues de puesto el sol, indican buen tiempo.

Igualmente, cuando las palomas vuelan muchas veces de una á otra parte.

Si los pescados saltan muy á menudo sobre el agua, señalan buen tiempo.

Cuando las golondrinas vuelan junto á la tierra ó el agua, tocándolas con las alas, señal de vientos fuertes.

Si los ánades se alzan las plumas con el pico, indicio de viento.

Si las lechuzas chillan al ponerse el sol, señal de lluvias.

Cuando los bueyes pacen muy de prisa, despues de haber llovido, denota que lloverá más.

En fin, cuando está próximo un temporal de lluvias, todos los animales dan señales evidentes de inquietud; los gorriones, las perdices, las aves de corral, se espulgan y alzan sus plumas; los gallos cantan á horas intempestivas; las bestias (y en especial las ovejas) pacen más que de ordinario; los bueyes se reúnen; las vacas aspiran con avidez el aire; los perros escarban la tierra, comen yerba, ladran y regañan; los carneros y cabras se pelean; los puercos esparraman la comida, y los gatos se lamen las manos y se las pasan por la cabeza.

Los chinos tienen un medio de criar los peces y de ponerlos al abrigo de los accidentes que destruyen comunmente tan gran cantidad de ellos. Los pescadores recogen con cuidado á los bordes y en la superficie del agua, esas masas gelatinosas que contiene el desove de los peces. Apenas se han procurado bastante cantidad, los ponen con un ave que empolla. Trascurrido cierto número de días, dejan la cáscara de huevo en agua calentada al sol, los pecillos están ya nacidos, y se guardan en agua fresca hasta que son bastantes robustos para poderlos poner en un estanque con los peces grandes.



LOS ANTROPÓFAGOS.

¿Quién no ha oído hablar de estos miserables seres que sumidos en la ignorancia y la barbarie se entregan á nauseabundos banquetes devorando á sus semejantes? ¿Quién no ha leído las maravillosas aventuras de Robinson con los caníbales? Pero aunque es cierto que los indios caribes de Venezuela se entregan aún á la antropofagia, los misioneros y con ellos la civilización han logrado en gran parte desterrar de allí tan odiosa costumbre. Se ha acusado á los patagones de América y á los bushmanes de África de haber devorado á los viajeros; pero nada hay que pueda justificar esta aserción.

También se ha dicho lo mismo de los habitantes de la Tierra del Fuego, de las islas Marquesas, de los Amigos, de Andaman y Nueva Zelanda.

Existe una canción inglesa que supone á los Antropófagos colocados en islas gobernadas por el rey negro Musty-futi-shang y dice la verdad. Este rey, con otro nombre, y el ser muchos y no uno, habita con sus vasallos las islas Fidji, Víti ó de los Navegantes. Recientemente he oído decir que han sido conquistadas por los ingleses; hablo, pues, de tiempos anteriores. Había en estas islas ocho reyes absolutos; las islas son 200; de ellas, unas 90 habitadas y su población se calcula en 200.000 almas.

La palabra *antropófago* despierta en la imaginación el retrato de un hombre horrible, de ojos hundidos y sangrientos dientes de fiera y boca de idem, dispuesta para comer carne cruda, armado de un garrote, cubierto de pieles y sin más guarida que una caverna ó el hueco de un árbol, hambriento, cobarde y cruel. Pero es un error; las islas Fidji son tan hermosas que parecen jardines flotantes, son además fertilísimas y la carne humana es para los fidgios lo que para nosotros el faisán. El fidgio es un indio de buen aspecto, vá bien vestido y está gordo. Los viajeros que los han visto, nos han elogiado su valor, su prudencia y su diplomacia. Habita en buenas chozas y la carne humana no la necesita para alimentarse, es una afición odiosa. ¡Gloria á los ingleses si su intención al conquistar estas islas fué evitar el antropofagismo! ¡Oprobio sobre ellos si lo permiten!

MIGUEL GARCÍA RUIZ.

EL ELEFANTE.

Este animal pertenece al orden de los paquidermos probocidios, y se distingue por sus dos largos incisivos, llamados vulgarmente colmillos, de donde se saca el marfil, por sus grandes y anchas orejas, y por su trompa, que no es otra cosa que la nariz prolongada y formada por tal número de músculos, que, según el celebre naturalista *Cuvier*, llegan á cuatro mil. La trompa le sirve para la prehensión y para defenderse.

El tamaño de los mayores es de diez y siete pies de alto por otros tantos de longitud, calculándose que comen diariamente *ciento sesenta* libras de yerba. En el estado de libertad puede vivir *doscientos* años.

Hay dos especies de elefantes: el de África y el de la India. Aquel es feroz é insociable, y tiene las orejas é incisivos mas grandes que el de la India. Este se puede domesticar facilmente, y está dotado de mucha inteligencia, llegando á la habilidad de este animal, que de un golpe derriba casas enteras, hasta eñebrar una aguja, sirviéndose de una especie de dedo en que termina la trompa.

Los elefantes eran conducidos en la antigüedad á las batallas, contribuyendo no pocas veces al éxito de ellas.

En la actualidad se emplean los elefantes en la India para la caza del tigre, que es sumamente peligrosa á causa de los instintos sanguinarios de este animal.

El elefante suele tener gustos y pasiones sorprendentes, gustándole extremadamente el azúcar y la música, poseyendo un excelente oído, y sobre todo, una gran memoria. Tal es su fuerza y firmeza que puede resistir y llevar sobre sus espaldas cuatro mil libras de peso.

En el estado de libertad caminan los elefantes, marchando á la cabeza y cerrando la marcha los dos más viejos, y yendo en el centro los más jóvenes, y las hembras que llevan sus hijos pequeños, cogidos por la trompa.

La caza del elefante se suele verificar por medio de otros, enseñados y domesticados al efecto. Como ejemplo de la gran inteligencia de este animal, citaré el hecho siguiente:

Habiendo perdido un rey de Pérsia una bata-

lla por la huida de los elefantes, ordenó que en lo sucesivo se les colocase á retaguardia.

Los animales comprendieron el sentido de este mandato, y fue tal el sentimiento que les causó, que no quisieron volver á tomar alimento, muriendo á los pocos dias.

Finalmente, el elefante es uno de los mejores animales que existen en la naturaleza, distinguiéndose por su dulzura y fidelidad para con sus dueños.

J. GONZALEZ Y PEREZ.

EL AIRE.

Como os prometí en el número pasado, voy á exponer brevemente las causas de la enfermedad llamada vulgarmente *tercianas*. Unos dicen que esta enfermedad proviene de que el agua en lagunas etc., tomando algunas partes térreas se descompone, mejor dicho, se corrompe, y que, respirado el aire de por allí cerca, como hay esa agua descompuesta, penetra en nuestros pulmones, y de allí pasa á los diferentes órganos del cuerpo, produciendo calenturas intermitentes. Otros (y esta es la teoría moderna) dicen que hay ciertos seres microscópicos que flotando en el aire penetran en nuestros órganos, y son causa de las enfermedades anteriormente citadas. Para evitar esto, es preciso hacer todo lo posible por huir de estos sitios, antes de que salga el sol, y en el crepúsculo.

Ahora pasemos á los principios indefinidos químicamente. Son las emanaciones palúdicas, que son causa de las tercianas (ya expuestas), y á la cual corresponde una especie de intermitentes muy temidas por los italianos, llamadas *Malaria, aria cattiva*.

Los miasmas específicos pertenecen también á los principios indefinidos químicamente.

Son de esta clase: el sarampion, las viruelas, el tifus, la fiebre amarilla, la escarlatina, la peste, el cólera, etc., que se propagan por medio de las personas.

Para evitar esto se usan desinfectantes, y de los cuales sólo citaremos las célebres fumigaciones clóricas de Guyton Morveau, y que constan para una sala de 150 metros cúbicos de

Sal comun . . . . .	280 gramos.
Dióxido de manganeso . . . . .	90 »
Agua . . . . .	180 »
Acido sulfúrico . . . . .	180 »

Pero el mejor remedio y más seguro es la ventilación ó huir de la peste con las tres lll, luego, lejos y luego tiempo.

CÁRLOS DIAZ Y VALERO.

LAS ABEJAS.

Las abejas son insectos que pertenecen al orden de los himenópteros, familia de los ápidos, que se distinguen por tener las piernas del tercer par desprovistas de espinas con numerosas filas de pelos, á propósito para cojer el polen de las plantas, á los que se les ha dado el nombre de cepillo.

Las abejas tienen un modo de vivir digno de llamar la atención y de ser estudiado con detenimiento.

Forman sociedades más ó ménos numerosas que se componen de machos, de una hembra fecunda y de muchas infecundas. Eligen su vivienda y procuran tapar todos los agujeros ó aberturas por donde pasa luz, exceptuando uno que dejan en la parte inferior, llamado *piquera*, que les sirve de entrada y salida á la colmena. La sustancia de que se sirven para tapar los agujeros recibe el nombre vulgar de *cera*, y el científico de *propolis*. Enseguida empieza la construcción de los panales, que son de forma prismático-hexágona dobles, y la materia con los que la forman es la cera. Las hembras estóricas son las encargadas de fabricar la cera y la miel.

Los panales de la parte superior, sirven de almacén de la miel; los de la inferior están destinados para la cria de las larvas, que en la época conveniente fecunda la hembra conocida con el nombre de *reina*, y vá depositando un huevecillo en cada celdilla. Algunas veces destruyen tres ó cuatro celdillas, formando una grande que recibe el nombre de *real*, y el huevo que en ella ha depositado la reina si sale la larva fecunda llega á ser también reina de la colmena. Es muy grande el aseo de las viviendas.

En cada sociedad no hay más que una reina, y cuando hay alguna larva pronta á convertirse en insecto y es fecunda, se manifiesta la primera muy agitada, comunicándose esta inquietud á los demás individuos. La reina quiere dirigirse á las celdillas reales, pero las obreras se colocan

delante no dejándola pasar. La reina se inquieta cada vez más y por último sale de la colmena acompañada de un gran número de obreras, y á esto se llama enjambre, el cual va buscando nueva habitación. Otras veces las obreras dejan que se verifique el duelo entre las reinas recién nacidas que termina por la muerte de una de ellas.

La miel que es el producto que les sirve de alimento durante el tiempo de invierno en el cual están atargadas, procede de los jugos de las plantas, que sufren en su buche una alteración. La miel más célebre de Europa es la de las islas Baleares, y en el interior de España, la de la Alcarria y Serranía de Cuenca.

JOSÉ MUÑOZ Y SEDEÑO.

LOS GABOCLES.

INDIOS CATÓLICOS DEL BRASIL.

En la provincia de Rio-Janeiro se conoce con este nombre á los indios que han recibido el bautismo.

Esto los atrae hácia las poblaciones humanizándolos y sustrayéndolos á los peligros de una vida salvaje; se dedican á diferentes profesiones: unos fabrican esterillas de juncos y vasijas de barro, que despues venden en las poblaciones, mientras otros ejercen el oficio de barqueros, y otros en las inmediaciones de las ciudades, sirven á los colonos en las faenas del campo ó viven de la caza.

Su fuerza y destreza son prodigiosas, como se ha observado por los exploradores de aquellos países. Suelen tenderse en el suelo mirando al cielo, y con las piernas levantadas lanzan una flecha con el arco, sosteniendo la parte cóncava del palo en sus piés y tirando de la cuerda. Enseguida se levantan y arrojan otra flecha por encima de su cabeza, y esperan á que descienda dentro del círculo que describen y cayo centro ocupan.

Estos maravillosos arqueros sirven de gran utilidad á los viajeros y naturalistas que se hacen acompañar por ellos en sus expediciones al interior de las selvas, y gracias á sus flechas, se procuran las ciencias el conocimiento de ciertas aves y animales al paso que salvan á las caravanas de las escaseces y sufrimientos que ocasionan el hambre y la falta de víveres.

ANTONIO GARCÍA FERRER.

EL BAROMETRO.

Este aparato físico nos sirve para medir la presión atmosférica. Fue descubierto por Torricelli, discípulo de Galileo. Se construye de la manera siguiente: se toma un tubo de 80 á 90 centímetros de largo abierto por un extremo y cerrado por el otro, se le llena de mercurio y se pone el dedo en la extremidad abierta y se sumerge en un depósito lleno del mismo líquido y caera parte del mercurio del tubo en la cubeta, y lo otro no cae porque la atmósfera ejerce presiones, y esto se prueba por diferentes experimentos que sería inútil aquí enumerar.

El barómetro sirve para medir alturas, porque como este aparato sube cuando aumenta la presión y baja cuando disminuye, y esta presión cesa á cierta altura, nos prueba que conforme nos elevamos por cada diez metros baja la columna barométrica un grado. ¿El hombre puede vivir sin esa presión? no; porque cuando nos elevamos á una montaña, sentimos un mareo, una fatiga, y si esta subida fuese mayor, vendrian las hemorragias de sangre y hasta la asfixia. ¿Pues entonces—me preguntarán—¿podríamos bajarnos á las profundidades donde hay más presión? ¡No! es dañoso lo mismo. El hombre lo que puede resistir es una presión media, y esa es la del nivel del mar 0m,760 milímetros en Madrid, próximamente 0m,720 milímetros en tiempo raro, y 0m,704 cuando es variable.

FRANCISCO DE DUEÑAS.

Levánteme á las ocho esta mañana,  
Y ya comprenderás que era de día;  
Y despues de lavarme en agua fria,  
Asómeme á la próxima ventana.

Viendo la blanca nieve, que cercana,  
Delante de mi vista se extendia,  
Admiracion sentí y tambien sentia  
De tomar el almuerzo alguna gana.

—«Fragiles ramas que la brisa mueve;  
D je viendo la nieve por doquiera;  
Ahora os contemplo sin veror ninguno.  
¡Qué cosa tan bellísima es la nieve  
Cuando cubre la selva y la pradera!...  
Pero me gusta más el desayuno.»

L. MARTINEZ Y BATANERO.

EL ASTRONOMO Y EL MENDIGO.

Observaba un astrónomo un lucero poniendo en estudiarlo tal ahinco, que le pidió limosna un pordiosero, una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco; y él con anteojo en mano haciéndole á la estrella puntería. ni vió ni oyó siquiera al que pedía. El pobre, al cabo, tócale en el hombro, y le dice: Señor, ménos lejano teneis algún objeto (perdonad, os suplico, si os inquieto) bien digno de atencion para un cristiano. Contemplad en buena hora con asombro el seductor enjambre que allá por lo alto forman las estrellas; mas no olvideis, embebecido en ellas, que abajo hay pobres que perocen de hambre.

J. E. HARTZENBUSCH.

A LOS EXAMENES.

Si recordó el exámen—tiemblo de miedo,— pensando el desenlace—de tal enredo.—Porque es lo cierto,—que el que bien no conteste—Sale suspenso.

Una vez aprobado—¡viva la Pepa!—que del terror pasado—nadie se acuerda —¡Más, teme siempre—cuando ménos se piensa—salta la liebre!

LUIS PULGAR

EPITAFIOS:

—¡Qué larga que es esta losa!  
—¿En qué consiste la cosa  
Si el difunto bajo era?  
—Tuvo la idea famosa  
de enterrarse con chistera.

Yace aquí el pobre Marcial  
de ideas, republicano,  
que se murió muy ufano  
cantando la marcha real.

JUAN PÉREZ ZUNIGA.

EPIGRAMA.

Dijo Prudencio el hambrón,  
que más es loco que cuerdo:  
«Creo, si mal no recuerdo,  
que el más sabroso jamon  
que he comido, es el de cerdo.»

Siempre que yo la decía:—«Tú eres mi único amor»—A una novia que tenía,—De gracias, rico primo,—Mirándome se reía!...—De su muda obstinacion—No quedando satisfecho,—Preguntéle la razon—Y me dijo con despecho:—«¡Si no tengo corazon!»...

ROMAN LOREDO.

CONSEJOS CONYUGALES.

Permite á tu mujer que vista ma-  
Que presuma de jóven siendo vie-  
Que al estar junto á ti, frunza la ce-  
Que te pueda tratar de rompe y ra-  
Que sea aficionada á la bara-  
Que pase algunos ratos en la re-  
Que chille y alborote como gra-  
No te alarmes si tiene alguna ri-  
Ni si ha nacido, como Judas, ro-  
Ni si son sus caricias de una bru-  
Ni si es su carácter como li-  
Mas teme que tropiece ó quede co-  
O se la olvide el uso de la agu-

ESTEBAN LIZCANO.

ROMANCE

EN CONTESTACION Á LA OCTAVILLA DEL SEÑOR DON FELIPE RUIZ.

Acusado de plagiarío—por un crítico gruñon,—tomo con gusto el plumero—para echar el moscardon.—Y digo que no me impulsa—ninguna mala pasion,—ni orgullo, ó resentimiento,—ni siquiera indignacion;—Pues este nuevo Aristarco—sólo me da compasion...—¡Ven acá, caro Felipe!—escúchame, ¡vive Dios! —Estoy pronto á concederte—(que es cuanto puedo hacer yo),—que con agenas preseas,—yo, pobre grajo pelon,—haya querido adornarme,— que no es nueva presuncion.—¿Pero no es más disculpable—mi pobre alucinacion—que la del que audaz se viste—egregia piel de Leon,—y asoma por cierta parte—aquello que me sé yo?...—Y sobre todo, amiguito,— sólo el señor Director —puede hacer en estos casos,—una justa observacion,—con el tino, la mesura,—y delicada

atencion,—de que tantas pruebas tiene—dadas ya en tra ocasion.—Por tanto, amigo Felipe,—yo te ruego por favor,—dejes para en adelante —el papel de rebuscon.—Y hagas algo que merezca—aplausos y admiracion,—elogios y enhorabuenas,—que el primero seré yo—en dárte las muy cumplidas,—cuando llegue esta ocasion.—Y... adios; cuenta con mi afecto—y sincera estimacion,—si abandonas, como espero,—tan funesta inclinacion.—(Traslado á don Federico—para su satisfaccion.)

GASPAR ECHEVERRIA.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

Muy señor mio: Segun lo que mi corta imaginacion alcanza, he podido averiguar que el grabado del Sr. Raimundo Recio se refiere á la formacion de los reinos naturales. La naturaleza contiene tres grandes reinos, el mineral, vegetal y animal, pudiendo considerarse como division de este el reino hominal. El primero de estos reinos es toda la parte sólida de la tierra, y claro está que fué necesaria su formacion, antes que la de los otros reinos, para que tuviesen un punto de apoyo y una base segura donde vivir en la tierra, y de aquí la aparicion de esta, antes que la de los demás. A nadie es desconocida la importancia que los vegetales tienen para los animales, tanto para la alimentacion como para el vestuario; y como causa principal, la gran cantidad de carbono que absorben de la atmósfera, librando al hombre de ese mortifero gas; pues si este reino no hubiese aparecido antes que el animal, no podian las especies de esta clase alimentarse, ni vestirse, y además serian más difíciles sus condiciones de vida. Nace despues el animal, como nos lo demuestra la historia sagrada, para que luego nada falte al hombre, el cual se encuentra con un mundo perfecto que debe empezar á explotar, a imentándose de vegetales como el datil, y de animales por medio de la caza, cubriendo sus carnes (como nuestros primeros padres) con aquellos y con las pieles de estos, encontrando equilibrada la atmósfera donde ha de vivir, y en una palabra, encontrando las mayores bondades y dones con que el Criador dotó á su criatura.

Queda de V., afectísimo servidor B. S. M., SILVANO FERNANDEZ.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

Muy Sr. mio: Sin que yo pretenda dar lecciones de historia á nadie, no puedo dejar de manifestar mi opinion sobre su artículo el *Horoscopo*, que aparece en su periódico del domingo 14 de Mayo, y por cierto, sin firma.

Clemente VII, á quien se presenta como dando fe al horoscopo y regalando turbulencias á la Francia, está retratado por el insigne historiador César Cantú, de esta manera:

«Clemente VII que con el nombre de Cardenal Julio de Médicis se habia hecho amar en Florencia, no era orgulloso, simoníaco, avaro ó libertino, sino sóbrio en su alimento, económico en su traje, religioso y devoto.»

Los dos últimos epitetos no están muy en armonía, como V. vé con el papel que representa ó se le hace representar en el *Horoscopo*.

Queda de V., Sr. Director, su atento seguro servidor: q. b. s. m.

El suscriptor

FERMIN HERRANDO Y MATA.

PROBLEMA.

Un jardinero manda a su hijo que tire piedras á un árbol y le da 4 cuartos por cada vez que derribe fruto; pero si no derriba, el hijo dara 3 cuartos al padre. A las 42 pedradas ajustan cuentas, y se hallan en paz.

¿Cuántas veces derribó fruto y cuantas nó?  
MARÍA LUISA DE LA TORRE.

SIMILES.

¿En qué se parece una vieja á una navaja de afeitar?

ENCARNACION GOIRI.

¿En qué se parece un maestro de escuela al engrudo?

¿Y Frascuelo á una coqueta?

JOSÉ LEAL.

¿En qué se parece un pichon á un parque de artillería?

¿Qué palabra es la que no tiene más que una vocal y está repetida cuatro veces?

ADOLFO SERRANO.

CHARADAS.

I.  
Mi prima es humilde;  
mi segunda ordena;  
mi tercera alivia;  
mi todo refresca.

JACINTO GIL.

II.  
Mi primera y mi segunda  
si viajas encontrarás  
en carreteras antiguas  
ó en camino vecinal.  
Mi tercera con segunda  
de la leche sacarás;  
y mi todo en cualquier casa  
de fijo lo encontrarás.

SALVADOR PRADO.

III.  
Tercia y dos si vas al templo  
no dudo le puedas ver:  
Prima y cuarta la criada  
en la compra suele hacer.  
Cuarta y dos es nombre propio  
y se llamó una mujer  
que allá en los primeros tiempos  
tuvo un hijo en la vejez.  
Y mi todo, buen amigo,  
es de un reino capital,  
de antigüedades romanas  
muchas puedes encontrar.

RICARDO LLERENA.

IV.  
Primera es una letra  
del alfabeto,  
y mi segunda prima  
toman los viejos.  
Con gusto cómo  
una fruta exquisita  
que forma el todo.

FERNANDO MANZANO.

SALTO DE CABALLO.

		ños,	a,				
		los	un	eu-	le		
36	ma	si	gui	ni	es	yo	
el	de	da-	ti	mo	to	no	l. El
man-	es	tra-	to	jo	ta-	co-	va-
		te	se	bru-	lor		
		ba	en-				
		en	no				

ENRIQUE LASO.

GEROGLÍFICO.



## BLASILLO DE SANTILLANA

(Continuación.)

### CAPÍTULO NOVENO.

#### Un maná de nuevo género.

Nuestros jóvenes lectores saben todos lo que es un león: el monarca de las selvas, el rey de los animales, como se ha dado en llamarlo, porque á una fuerza y agilidad prodigiosas, reúne la cualidad de ser noble y agradecido.

Los tristes niños, débiles y desarmados, al verse frente á frente con la fiera que tantas veces habian visto en el Retiro devorar la carne cruda lanzando rugidos espantosos, creyeron llegada la última hora de su vida, y cambiaron una mirada de despedida, sin osar, empero, cometer el más leve movimiento.

En tanto, uno de los perritos que al parecer se habia apercibido de la presencia del león, forcejeaba por escaparse de los brazos de Blasillo y tanto hizo, que al cabo lo dejó caer el chico.

Al verse en tierra el cachorro, corrió hácia la fiera meneando de gozo la cola, y ya junto al león, comenzó á lamerle el hocico tiernamente, mientras que el terrible cuadrúpedo lo olfateaba repetidas veces como para saber con quién se las habia.

Sin duda alguna, confundia el perrito al monarca de las selvas con su madre, que habia muerto pocas horas ántes, sobre la cubierta del vapor.

Tantas anécdotas célebres se cuentan del león, que el lector comprenderá fácilmente los hechos que vamos á narrarle.

Este animal no ataca al hombre ni á los demás animales, sino cuando es atacado ó cuando tiene hambre.

Seguramente el león que se hallaba en presencia de Orlando y de Blasillo, tenia satisfecho el apetito; y por otra parte, acaso jamás habria visto un solo sér de la especie humana; que á haberlo conocido, es probable que mal lo hubieran pasado nuestros héroes, pues bien sabido es que las fieras tienen por la carne del hombre una preferencia marcadísima.

El león pareció enternecerse al contacto de las caricias del cachorro, y sacando una enorme lengua, roja como la sangre, á su vez comenzó á lamer el lomo del perrillo, como para prodigarle igualmente sus caricias.

Orlando y Blasillo, continuaban inmóviles como estatuas, fija la mirada en aquella escena graciosa y terrible á un tiempo.

Al cabo de breves instantes, abrió el león la boca levemente, así el perrillo por la piel del lomo con la misma delicadeza que lo hubiera hecho una madre cariñosa, miró por última vez con firmeza á los chicos, volvió grupa y se alejó caminando con lentitud hácia la selva, donde á poco se internó completamente.

Un minute despues, respiraban Blasillo y Orlando con más libertad, y sólo entonces pudieron los pobres naufragos hincar en tierra la rodilla y dar á Dios gracias, por la vida que les habia conservado dos veces en pocas horas.

Recomendamos á nuestros lectores, no echen en olvido este episodio, que ha de tener una grande influencia en la série de maravillosas aventuras, á cuyo relato no hacemos más que dar principio.

—Orlando, ¿estamos vivos?

—Lo que es yo, Blasillo, estoy muerto.

—La madre nos salvó á bordo la vida, y los hijos nos la salvaron en tierra,—dijo Blasillo, apretando entre sus brazos cariñosamente al otro perrillo que le quedaba.

—¡Pobrecitos!—contestó Orlando haciendo otro tanto con los dos que él habia sacado del naufragio,—á esta hora vuestro hermanito estará en el vientre de la fiera.

—No lo creas, Orlando si el león hubiera tenido hambre, lo habria devorado en el acto.

—¿Pues qué crees habra hecho con el cachorro?

—Ya lo veremos, sígueme.

Y Blasillo se dirigia hácia el lado de la selva por donde el león habia desaparecido.

—¡Estás loco, Blas!—exclamó Orlando deteniéndole.

—No, que estoy cuerdo.

—¿Y te vas á meter en la boca del lobo?

—Nó, que quiero salir de ella.

—¿Qué intentas hacer?

—¿Qué harías tú?

—¡Yo! volvernos al vapor, porque mientras estemos en tierra, no tenemos un instante segura la vida con ese animal.

—¿Y cómo vuelves al vapor, si ya la marea ha comenzado á subir de nuevo?

—¡Es verdad!

—Y aunque volviéramos echándonos al agua

¿qué haríamos en un vapor clavado en la arena y casi lleno de agua?

—¡Cierto!

—Además, ¿no te devora la sed? ¿no te mata el hambre? ¿no tienes horror al vivir otro dia en el agua?—Pues mira este grandioso espectáculo de arboles gigantes, verdes y lozanos, que nos circundan como una corona monstrua. Donde hay tal vegetación, no muere el hombre de hambre ni de sed.

Ese mismo león que acabas de ver, es de buen agü-ro, porque los animales, por salvajes que sean, solicitan para su morada las regiones abundantes en alimentos. El león necesita de carne y de agua para vivir: luego aquí hay carne y agua y viviremos.

—Pero la prudencia...

—Cuando se está en manos de la suerte, la prudencia es una imprudencia. Conque ¡valor y adelante!

Tiraron los chicos rumbo del bosque y en menos de diez minutos penetraron en él resueltamente.

Describir lo grande de aquella naturaleza es punto imposible para nuestra torpe pluma.

—Orlando ¡cuánta belleza! yo creia que estos bosques eran solo cuentos de *Las mil y una noches!*

—¿Dónde estaremos, Blasillo?

—En Africa, por supuesto.

—¿Y por qué no en América?

—Porque cuando salimos de Cádiz tiramos hácia Canarias, que está al Sur. Pues bien, desde que acaeció el naufragio, navegamos siempre hácia el Sur, y te lo prueba el que el sol salia siempre á nuestra izquierda. Además, en seis dias no habremos podido navegar más de mil quinientas millas, la mitad de la distancia que existe entre el viejo y el nuevo mundo. Y como en esta parte del Atlántico no hay más que Africa á un lado y América en otro, puesto que no podemos estar en América, estamos necesariamente en Africa.

—No te falta razon.

—Además, aunque yo no sé nada de historia natural, ese león nos ha dicho claramente que estamos en plena Africa, porque ni en Europa ni en América hay leones.

—Positivo.

—La última razon que tengo que aducir es la descripción que hacen del Africa los viajeros: todos convienen en que donde hay vegetación es colosal y tupida, verde y frondosa, como esta bóveda de hojas que nos cobija, y bajo la cual cantan y abundan los pajaros, como ellos explican, hasta el grado de que aturden con sus trinos, y deslumbran con su plumaje multicolor y reluciente. Pero basta de poesía y sigamos las huellas del león que la sed me mata.

Continuaron algun tiempo caminando en silencio los pobres naufragos.

Repentinamente sintió Blasillo un fuerte choque en la espalda.

Una fruta verde y de las proporciones de un melón, le habia caído encima, y rodaba por el suelo, dejando escapar un agua cristalina y abundante.

Notar la fruta, y echarse sobre ella fué obra de un instante para Orlando.

—Un coco, Blasillo, nos hemos salvado.

Orlando se aplicó la abertura de la fruta á la boca, bebió con ansia algunos tragos y la pasó á Blasillo enseguida, diciéndole:

—Toma la vida.

Mientras bebía deliciosamente Blasillo, cayó otra fruta, pero esta vez descargó sobre las espaldas de Orlando, derribándole.

A pesar del golpe, que no habia sido leve, se apoderó Orlando de la fruta, y comenzó á beber de nuevo.

Luego dieron de beber copiosamente á los cachorros.

Pero mientras tanto aconteció una escena digna de un país encantado.

Comenzaron á caer sobre los chicos cocos de diestra y de siniestra, y por más que ellos miraban hácia arriba y hácia los lados, no veían más que el tupido enlaca de las ramas y la soledad más completa en aquella bóveda de árboles.

—Si será verdad que hay países encantados, Orlando,—prorrumpió Blasillo todo asustado.

—El como caen no lo comprendo, pero lo que comprendo menos es cómo caen cocos, pues no veo un sólo cocotero.

Cesó por un momento la lluvia de cocos, pero á poco volvió de nuevo á comenzar con mayor fuerza y tan nutridamente, que á no refugiarse á toda prisa dentro del enorme hueco de un árbol gigante, habrían sido víctimas los chicos de este maná de nuevo género.

Varias veces intentaron salir de su refugio pero recomenzaba la lluvia de cocos con nuevo

vigor, y como se sentian tan cansados sentáronse, y á poco, cediendo al sueño, se quedaron profundamente dormidos dentro del hueco del árbol.

Un cuarto de hora despues, despertaron á un tiempo á Orlando y Blasillo los ladridos de los cachorros.

Abrieron los ojos, y vieron que una familia de diez monos de tamaño de seres humanos, estaban sentados silenciosamente en derredor del árbol mirandolos con una curiosidad insolente y mostrándoles cada uno tales hileras de blancos dientes, que daban escalofrios.

¡Esta vez no habia salvacion!

(Continuará.)

### CORRESPONDENCIA.

Al Sr. D. Mariano Rada y Garcia.—No podemos acceder á su deseo de iniciar la formación de la sociedad taurina, intitulada *El asta de oro* entre los suscritores de este periódico, sin el consentimiento de los señores padres y profesores de los interesados.

Al Sr. D. Leoncio Ortega.—El modelito que usted se sirve remitirnos para la construcción del periódico es muy bueno. No le hallamos más defecto que el no tenerse en cuenta que no todos los niños son séries como V. Escribimos para todos y á todos tenemos que complacer.

Al Sr. D. Emilio Catarineu.—De acuerdo con V y con el Sr. Lopez, respecto de las *Preguntas históricas*; pero, ¿por qué no las corrigien ustedes con hechos?

Al Sr. D. José Alvarez Ballesteros.—Sentimos que se haya cometido tal abuso en detrimento de su ingenio, pero ¿cómo podrá V probar al otro niño que é. no es autor de la charada? Compóngala V otras y remítalas directamente por el correo interior, para evitarse nuevos chascos.

Al Sr. D. Fermín Herrando.—Clemente VII pudo muy bien tener más amor al emperador que al rey de Francia, sin dejar por eso de ser religioso ni devoto, lo que explica perfectamente su contestación. Por supuesto, que no pretendemos hacer asunto de historia lo que es una mera tradición florentina.

### SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A las preguntas.—1, Neron.—2, Alfonso XI, en el sitio de Algeciras.—3, Neron que mandó sacar las entrañas del vientre de su madre, para recrearse en ellas.—4, Edipo, rey de Tebas.—5, El murciélago.—6, Las focas y los cetáceos.

Charadas.—1, Tetera.—2, Charada.—3, Masilla.—4, América.—5, Amor.—6, Panteon.—7, Cabezas.

Acertijos.—1, En que se monta.—2, En que se cojen monas.—3, Sobre la de los piés

Geroglífico. Las personas devotas de María alcanzan la gloria.

### PERSONAL.

Han sido resueltas la preguntas y pasatiempos por las señoritas doña María Paz Huerta.—Amalia Hezode.—Carlota Herranz.—Amparo Conrotte.—Francisca Diaz.—Carmen González.—Isabel del Alamo.—Filomena Asencio.—Luisa Ferrerueta.—Paz Lavín.—Victoria Alvarez.—Dolores Martinez.—Aurora Casablanca.—Carmen Manuel de Villena.—Elvira Casablanca.—Joaquina Alvarez.—Ramona Verdugo.—Ana Juan.—Victoria Ponce de Leon y Matilde de Quintana, y los Sres D. Dionisio Morquecho.—Ricardo Segura.—Alvaro Martinez Camara.—Marcelo Martinez de la Cámara.—Domingo Pavia.—Joaquin Vargas.—Carlos González.—R. Llerena y Garcia.—Antonio Lozano Sastre.—Juan Muñoz.—Pascual Hedo y Yuste.—José Campo Arana.—Aurelio Mescuñaza.—Alejo Martín.—Joaquin Arimon.—Joaquin Villaldea.—Nicolas F. Victoria.—Adolfo Serrano.—Enrique Bug.—Manuel Perez.—José Navarro.—Pedro Sanchez.—Gaspar Echeverria.—Joaquin Gonzalez.—Guillermo Salvador.—Ramon Sanchez.—Bruno Marina.—Eduardo Castaneira.—J. Ducacé.—Francisco Medina.—Carlos Collantes.—Rafael del Val y de Diego.—Gregorio Jimenez.—Andrés Aragonés.—Martinez Zapata.—Angel Gonzalez.—Tomás de la Torre.—Antonio Garcia Ferrer.—Nemesio Fernandez.—Emilio de la Puente.—Jacobo Caballero.—Benito Caro.—Antonio Lozano y Sastre.—Jacinto Alderete.—Silvano Fernandez.—Estéban Lezeano.—Honorio Agero.—Angel de Diego.—José Salgado.—Enrique Bartrina.—Eduardo Gomez Lombart.—Luis Segovia.—Enrique Papareda.—Rafael María Segovia.—Rafael Cabañero.—Emilio Aguado.